



LA DESPEDIDA DE UN ÁNGEL MENSAJERO

ESTA HISTORIA COMIENZA EL DOMINGO, MAYO 20 DEL AÑO 2012 Y TERMINA UN MES DESPUÉS, 20 DE JUNIO.

Me encontraba en una congregación, ese domingo 20 de mayo, me habían invitado a compartir la enseñanza; y como es mi costumbre, hacerme en la puerta de entrada; generalmente estoy de pie observando y oyendo lo que me dice el Espíritu sobre algún asunto de la congregación o de las personas que asisten; cuando observo que llega un hermana con tres niñas, una de ellas era traída en un coche especial, como los que llevan a los niños a pasear.

Esta niña, era asistida por una enfermera, la cual permaneció todo el tiempo a su lado, asistiendo todo movimiento de la niña, y pendiente de alteraciones de presión en su cuerpo. En un momento de la alabanza me acerqué a ella y le miré atentamente, era una joven, aunque su cuerpo era pequeño, no demostraba cuerpo físico de edad de más de 9 años; le observé y me fijé que su edad física, por las características morfológicas, era mayor al edad que su cuerpo reflejaba.

Le tomé la mano y hablando en otras lenguas oré por ella, y continué atento al servicio en espera que me llamaran al púlpito, pero también atento ahora de esta nueva y misteriosa escena que en mi lado se había presentado; la enfermera continuaba atenta a sus labores, pero la notaba un poco inquieta por mi presencia y mi observación atenta hacia esa joven.

De pronto me dice mi Manager, besa las manos de la enfermera, pero me dijo, es que estoy agrado con lo que ella a hecho por la niña, <bésale las manos como si tu estuvieras agradecido con ella por lo que ha hecho con esta niña>; tomé sus manos las acaricié y luego las besé, sin importarme que reacción podría ella asumir, solo me importa obedecer y listo.

El servicio continuó, me pasan a compartir la enseñanza; el Espíritu Santo, mi Manager, me había dicho que me presentara como un embajador del Padre, del Dios Soberano; y que les dijera todo lo que él había hecho desde el momento en que fueron concebidos hasta ese entonces, y que habían personas resentidas con ese Padre, entre esas estaba la joven en el coche especial.

Ya mi Manager me había dicho, que aunque ella estaba en un estado casi vegetativo, su espíritu y su alma continúan intactos, conscientes de lo que vive y le hacen o dicen; que ella mantenía relación con el Padre y le reclamaba algunas cosas y estaba mal por la forma en que estaba viviendo.

El culto o servicio terminó; la madre de las niña me invita a almorzar, yo no me hice mucho el rogao, aclaro; ellas se fueron adelante, llegué más tarde a su casa; compartí con las dos niñas, con la madre de ellas, y luego hablé y ministré a la enfermera, vaya sorpresa le tenía el Señor a ella, terminó siendo otra hija para mí; la cual con gusto y agrado la acepté.



Pero cuando me llevó el Señor al cuarto especial donde permanecía interna esa Joven... entré, le besé la frente, le hablé por un momento; ya la madre me había dicho que su enfermedad era llamada: <síndrome de west>.

Al verla en su cuarto, comenzó un encuentro extraño, era el encuentro entre dos ángeles, el ángel Embajador y el ángel Mensajero; ambos se conocieron y se identificaron en un común factor: < el Padre les había enviado a cada uno con una misión específica>; ya el ángel Embajador, había recibido instrucciones del Señor, y le había dicho instantes antes, que ya él se la iba a llevar, que su trabajo satisfactoriamente había sido realizado.

Fui a su cuarto, ore por ella, le ministré las cosas que Mi Manager me dijo, sobre las heridas en su corazón:

Su padre la había abandonado siendo muy pequeña.

Su concepción fue no planificada, no deseada.

Su madre vivió durante el embarazo y, con mayor razón, después del nacimiento, humillaciones y abandonos indescriptibles. Ella, el ángel Mensajero, tiene 25 años.

Cada cosa que mi Manager me dio para ministrar en ella lo hice, paso a paso, que no puedo describir. De pronto el ángel Embajador, se le acerca al odio, y habla al ángel Mensajero, acostada en su cama especial, y le susurra diciéndole:

<el Señor ha oído tu oración y te dice que ya dio respuesta, que te va a dar el descanso que le has pedido; tu misión fue cumplida y te espera la corona que ganaste>, le da un beso en la frente.

Este ángel Mensajero, mira al ángel Embajador, hace una venia, sonrío y sus ojos lagrimosos de emoción se alzan hacia el cielo, preguntando <¿Cuándo Señor? ¡No demore!> sin saber que el ángel Embajador vino fue a darle la despedida, vino con la misión de ministrar su corazón para que fuera sano y poder partir al encuentro con su Padre Celestial.

Con mi corazón conmovido, salí y le hice saber eso a su madre, que se preparara, pues Erika pronto partiría con el Señor; el ángel Mensajero siguió su lucha y Erika, siguió siendo atendida por dos enfermeras todo el día, una en cada turno, de 12 horas continuas; pero como ángel siguió ejerciendo su misión, todo el que llegaba donde ella era tocado por el amor del Padre.

Su mamá me contaba, en cada ocasión en la que estuve yendo a su casa a reunirnos y compartir con las personas que eran invitadas, y me decía las cosas extrañas que el Señor hacía a través de ella, del amor que irradiaba de ella y como impactaba en cada persona, como gente se convirtió por medio de Erika, sin que ella dijera una sola palabra, pues no podía articular palabra alguna. Algunos ministerios (congregaciones, ministros y adoradores) surgieron a partir del encuentro con este Ángel Mensajero



Así pasaron 15 días, y en una de esas reuniones que hacíamos en casa de la madre de Erika, estábamos orando y compartiendo, cuando se me acercó la enfermera del día; la que ya había ministrado especialmente y que ahora era también mi hija espiritual; la abracé y me dijo mi Manager, <ella se va pronto, la llevaré a otra parte, le saldrá otro trabajo; su trabajo aquí con Erika... terminó>; no pregunté cuando iba a ser eso; la abracé fuerte, pero no lo dije.

Rato después, en el cuarto de Erika, hablamos y en el transcurso de la conversación que sosteníamos, al final llegamos al asunto de su partida, y fue cuando le declaré que ya lo sabía, que así iba a hacer. Me expresó su preocupación por Erika y por la mamá, pues me decía, que iba a quedar sola, qué pasaría con ella; le dije que no se preocupara, que todo estaba en manos del Señor, que el Señor estaba en el asunto.

Al domingo siguiente, nuevamente la encuentro, y me dice que se le dieron las cosas para salir a otro trabajo más accesible para el tiempo de ella y poder estudiar; que en esa semana se iba, pero había llegado otra enfermera para ella hacerle la inducción y prepararla para seguir el tratamiento con Erika, desconociendo lo que se venía en esos días.

Y como era la costumbre en ese ángel Mensajero, la nueva enfermera, necesitaba del amor y gracia del Señor; y fue cuando el ángel Embajador, trabajando en equipo con el Mensajero, se dispuso a hacer su trabajo; pude compartir con ella, le ministré igualmente; vi cómo el Señor le levantó de su estado espiritual y emocional; ese Ángel no se quedaba quieto, aprovechó sus últimos días para seguir cumpliendo su trabajo, sabiendo ya que su recompensa había sido dada y que su galardón ya estaba guardado en el cielo, al que pronto partiría, sin embargo añadió más peso a su galardón, con lo que hizo con esa nueva enfermera.

Alrededor de 5 días después, me llama la mamá de Erika, un miércoles a las 4.30 de la mañana, Erika se encontraba internada en la unidad de cuidados intensivos del hospital; cuando pude ir a verla, dos días después, la encontré en el pabellón de cuidados especiales, entré a su cuarto; ya se acercaba su partida; pero andando por una calle en Bogotá, el Señor me dijo: <dile a su mamá que llame al papá de Erika, pues ella está esperando que él vaya, su angustia se está prolongando por la ausencia de su papá, que le diga que le pida perdón por haberla abandonado; hasta tanto no vaya él se prolonga su angustia.

Ella está aferrada y luchando contra la muerte porque quiere ver a su papá, quiere oírlo>. Llamé a su mamá y le dije que llamara al papá de Erika y le dije que parte de lo que sabía, no todo; rato después, me enteré que él no había aceptado ir, pues estaba lejos de la ciudad.

El ángel Embajador recibe una instrucción: <ve y toma el lugar de su papá, pídele perdón, explícale que su papá no puede ir, bendícela como su padre, pídele perdón por haberla engendrado de esa manera negativa, por haberla abandonado, por haberle negado su afecto y su apoyo; místrala, para que parta en paz; dile que yo la amo; que su misión terminó, que estoy orgulloso y satisfecho de ella; y dile las cosas que la esperan aquí> en ese instante el ángel Embajador, ve todo lo que ocurrirá en su partida y llegada al paraíso.



MINISTERIO:
“La Unción del Renuevo” Jer. 51: 19-23
Página 4 de 6
LA DESPEDIDA DE UN ÁNGEL MENSAJERO

Una fuerte sensación invade y recorre mi ser, que me estremece y hace llorar; observé todo las cosas que hará ella en su llegada al cielo, a la presencia del Padre. Fue entonces cuando recibí la orden de escribir su historia, de darle honor y rendirle tributo a ese ángel Mensajero; ya sabía lo que ha de pasar en su partida, solo esperaba que ella lo hiciera.

Al llegar al hospital y entrar al cuarto donde estaba, su madre tuvo que salir para hacer diligencias pertinentes a Erika; quedé solo con ella, entonces aproveché ese instante de soledad, para hablar con ella, ya dos ángeles, enviados por el Padre, estaban esperando que ella decidiera soltarse para partir, y acompañarla y llevarla a su patria. Una extraña emoción inundó al ángel Embajador, mi alma fue sacudida; cada parte de ella fue tocada por los acontecimientos dados y los que se avecinaban.

Hice como se me dijo; fui cuidadoso en cada paso en la ministración; meticuloso en la posición de papá de Erika; al finalizar la ministración le dije la otra razón; ahora solo quedaba esperar el momento en que ella decidiera partir; fue un privilegio que su Padre le dio, aunque estaba atormentándose, sufriendo minutos extras, pero ella solo esperaba y luchaba, con el pedazo de aliento que se le dio, con la nada de fuerzas, se aferraba al aliento de vida que le quedaba; aliento que solo provenía de un oxígeno implantado en ella. Besé su frente y sus manos y me fui.

El ángel Embajador, observa al Mensajero, se transmiten el saludo de despedida protocolario, un gesto de satisfacción irradiaba en el Mensajero; El cual hace una venia con su cabeza ante el Embajador; el perímetro estaba minado de ángeles; y todos como expresando admiración por la tenacidad y fuerza de Erika, sonrían al partir, quedando solo el Mensajero y los dos que estaban esperando por el alma y espíritu de ese ser, que revolucionó muchas vidas.

Dos días volví a visitarla, nuevamente quedé con ella sola, los ángeles continuaban su paciente y comprensiva espera; y le supliqué llorando, que por favor no sufriera más, que mirará lo que el Señor le tenía y le esperaba en el cielo; este ángel Mensajero, permaneció inmutable y aferrada a su paciente espera, la de su papá. Cuando partí le besé su frente y me despedí de ella.

Proseguí mis actividades relacionadas con el ministerio; para el martes 18 de Junio, tres días después de visitar a Erika; recibo una llamada informándome que Erika... había partido. Me dirigí hacia la funeraria y al llegar allá me encontré con una sorpresa, <el padre de Erika estaba allí>; al día siguiente me correspondió el honor de officiar la ceremonia de despedida del cuerpo de Erika; di el testimonio, narrado en esta historia, pero de una forma somera; el padre de Erika toma luego la palabra y cuenta lo siguiente:

“Él se encontraba en un culto y ese domingo hizo una carta a nombre de Erika, dónde le explicaba la situación personal de ella, y le pedía a Dios que se acordara de ella”; sin saber él, que ya la misma oración, tal y como él la escribió había hecho Erika, y que ya el Señor le había dado respuesta, casi un mes antes.



Y contó lo que ocurrió cuando él entró al cuarto del hospital dónde estaba el cuerpo moribundo de Erika, dice él, que cuando le habló a su hija, ella abrió sus ojos, con tal asombro, que hizo a un lado su convalecencia y de sus ojos débiles y moribundos, pero luchadores y aferrados a esa leve esperanza de ver a su padre, vertieron lágrimas, y él acariciándola le pidió perdón, a medida que le hablaba, el pábilo de su alma se iba agotando, poco apoco, lentamente, cuál agotada vela siendo absorbida por la oscuridad y que va perdiendo su fulgor y resplandor, se fueron cerrando sus ojos, y en sus brazos descansó y partió.

Entonces, el ángel mensajero, ya apercebido de lo que estaba pasando, es invadido por una extraña emoción, su corazón palpita fuertemente, escucha la voz de alguien, lo reconoce y de inmediato reacciona, se pone en pie, y observa la escena, el padre de Erika fue traído por unos ángeles que el Señor había dispuesto para otorgar el deseo a este Ángel Mensajero.

El Ángel Mensajero, satisfecho por este último acontecimiento, levanta sus ojos, extiende sus manos a los dos ángeles que le esperaban, los cuales serían sus guías en el hermoso y largo viaje hacia la presencia del Señor, y al tomar sus manos, les dice: **<Mi misión ha terminado, mi deseo fue cumplido, ahora vámonos>**

Ya su cuerpo estaba solo, desocupado, observa a su padre y a su cuerpo deforme por tan penosa y cruel enfermedad, sonrío; se dirige hacia su madre y arranca el apego a ella, para que no sufriera más, le da un beso en su corazón, la madre es sacudida fuertemente por este hecho.

El ángel Mensajero, parte emocionado y motivado al encuentro con su Dios, llega y es recibido por un séquito de ángeles, que lo escoltan hasta la presencia de su Padre, llega dando grandes saltos, mira su cuerpo, ya sano, libre de enfermedad y sobre todo libre del yugo de ese cuerpo deforme, se cumple la palabra que dice: *1 Cor. 15:55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?*

Dando saltos, dice: **<<¡GRACIAS PADRE!, ¡GRACIAS PADRE!, ¡GRACIAS PADRE!.. ¡ALELUYA!, ¡ALELUYA!, ¡ALELUYA!, ¡GLORIA A DIOS!, ¡GLORIA A DIOS! ¡GLORIA A DIOS!>>**,

Se unen unos ángeles con instrumentos musicales, y le acompañan a cantar este himno: *"El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos>>*; luego salé, sin dejar de saltar, hacia un prado inmenso, lleno de hermosas flores de colores indescriptibles, es el paraíso, y sin dejar de decir alabanzas a Dios, y sin dejar de saltar, agradecida por el poder disfrutar de movimientos.

Así termina la historia de este Ángel Mensajero, cuya vida y existencia marcó notoriamente a muchas vidas, muchos se convirtieron, fueron sanos en sus almas; fueron restaurados y levantados espiritualmente, así se despide a este Ángel.



MINISTERIO:
"La Unción del Renuevo" Jer. 51: 19-23
Página 6 de 6
LA DESPEDIDA DE UN ÁNGEL MENSAJERO

El Ángel Embajador, consternado por tan inmensa e impactante escena, levanta sus ojos al cielo, y exclama con sus ojos llorosos y su corazón compungido: <<PÁ... ¿CUÁL ES LA SIGUIENTE MISIÓN?>>

EN HONOR A UNA GUERRERA DE LA VIDA, UN ÁNGEL MENSAJERO QUE CAMBIÓ EL RUMBO DE MUCHAS VIDAS, TOCÓ SUS CORAZONES Y CUMPLIÓ A CABALIDAD SU MISIÓN ASIGNADA: "LLEVAR A MUCHOS AL CORAZÓN DEL PADRE", Y LLEGAR ASÍ A CUMPLIR "EL DESEO DEL PADRE"

FIN